

NUEVA EDICIÓN



La eficacia del optimismo

Comentarios a las obras de
Charles Dickens
(apoyados en opiniones de Chesterton)

LUIS DANIEL GONZÁLEZ

Biblioteca
Online 

La eficacia del optimismo

Luis Daniel González

La eficacia del optimismo

Comentarios a las obras de Charles Dickens
(apoyados en opiniones de Chesterton)



No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación y otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

La eficacia del optimismo
© Luis Daniel González, 2019
© BibliotecaOnline SL, 2019
Castillo de Fuensaldaña 4
28232 Las Rozas Madrid
(España)

Tercera edición: Octubre de 2019
ISBN: 978-84-17539-19-1
Diseño de cubierta: Rodrigo Zaparaín
Composición: BibliotecaOnline SL
Impresión y encuadernación: Amazon
Impreso en España-*Printed in Spain*

Contenido

Presentación a la tercera edición.....	7
Introducción	11
COMENTARIO GENERAL	13
Breve información biográfica	13
G. K. Chesterton: <i>Charles Dickens</i>	15
G. K. Chesterton: <i>Appreciations and Criticisms of the Works of Charles Dickens</i>	21
George Orwell: <i>Charles Dickens</i>	22
Peter Ackroyd: <i>Dickens: el observador solitario</i>	24
Claire Tomalin: <i>Charles Dickens</i>	25
Amelia Pérez de Villar: <i>Dickens enamorado</i>	27
Mariano Fazio: <i>El universo de Dickens. Una lección de humanidad</i>	28
Visión de conjunto	29
OBRAS DE DICKENS	38
<i>Sketches by Boz - Escenas de la vida de Londres por Boz</i>	38
<i>The Pickwick Papers - Aventuras de Pickwick</i>	39
<i>Sketches of young gentlemen and young couples with sketches of young ladies - Estampas de caballeros y de parejas con Estampas de señoritas</i> de Edward Caswall	42
<i>Oliver Twist</i>	44
<i>The Mudfog and Other Sketches - Los papeles de Mudfog</i>	47
<i>Nicholas Nickleby</i>	49
<i>The Old Curiosity Shop - Almacén de antigüedades</i>	52
<i>Barnaby Rudge</i>	56

<i>Master Humphrey's Clock - El reloj de Maese Humphrey</i>	
<i>Child's History of England - Historia de Inglaterra</i>	
<i>para niños</i>	59
<i>A Christmas Carol - Canción de Navidad</i>	60
<i>Otros relatos navideños</i>	62
<i>American Notes - Notas de América</i>	
<i>Pictures from Italy - Estampas de Italia</i>	64
<i>The Life and Adventures of Martin Chuzzlewit</i>	
<i>- Vida y aventuras de Martin Chuzzlewit</i>	66
<i>Dombey and Son - Dombey e Hijo</i>	69
<i>David Copperfield</i>	74
<i>Bleak House - Casa desolada</i>	82
<i>Hard Times - Tiempos difíciles</i>	86
<i>Little Dorrit - La pequeña Dorrit</i>	91
<i>A Tale of Two Cities - Historia de dos ciudades</i>	95
<i>Great Expectations - Grandes esperanzas</i>	99
<i>Somebody's Luggage - El equipaje de alguien</i>	
<i>Mrs. Lirriper - La señora Lirriper</i>	105
<i>Our's Mutual Friend - Nuestro común amigo</i>	106
<i>The Mistery of Edwin Drood - El misterio de Edwin Drood</i>	110
<i>Más relatos cortos</i>	112

Presentación a la tercera edición

Para presentar esta tercera edición de *La eficacia del optimismo*, de octubre de 2019, explico primero el proyecto del que forma parte.

Cuando acabé la primera edición de *Gramática de la gratitud*¹, en julio de 2013, pensé preparar algún libro más sobre Chesterton. En particular, tenía interés en señalar la gran agudeza de sus comentarios literarios y en poner de manifiesto lo bien que comprendió y explicó la importancia y el mérito de los libros infantiles y juveniles. En relación a estos últimos sin duda él no pensaba en la Literatura infantil y juvenil (LIJ) de la forma en que lo hacemos ahora pero, precisamente por eso, sus afirmaciones tienen más valor y, al menos de acuerdo con lo que yo conozco, pienso que algunas pueden considerarse «fundacionales». Por ejemplo, en el sentido de que influyeron mucho en autores tan decisivos como Tolkien o Lewis, o en el de que revalorizaron el peso de las opiniones infantiles y juveniles sobre los libros, o en el de que hicieron notar el mérito y el interés de las obras más populares.

Al final me decidí por tres libros. Este, *La eficacia del optimismo*, dedicado a reseñar prácticamente todas las obras de Dickens, apoyándome mucho en los prólogos que Chesterton puso a cada una, lo publiqué por primera vez en octubre de 2014 y lo mejoré y amplié en junio de 2016. De otro, *Formas de la felicidad*², con comentarios a varios autores y obras sobre los que Chesterton escribió artículos o hizo comentarios

1 *Gramática de la gratitud*, edición digital y en papel en Madrid: BibliotecaOnline, 2018.

2 *Formas de la felicidad*, edición digital y en papel en Madrid: BibliotecaOnline, 2019.

relativamente largos y más o menos analíticos, salió la primera edición en noviembre de 2014 y en octubre de 2016 la segunda. En enero de 2016 le tocó el turno a *Una espléndida sinceridad*³, un libro dedicado a Robert Louis Stevenson, sobre quien Chesterton escribió un ensayo biográfico y a quien se refirió en otros lugares muchas veces.

Aparte de perfilar más la figura de Chesterton, con esos libros tenía las mismas intenciones que dije al publicar, en febrero, marzo y abril de 2014, *La discreción del bien*⁴ (sobre Fiódor Dostoievski), *El secreto de la belleza*⁵ (sobre Cormac McCarthy) y *La esperanza del rescate*⁶ (sobre William Golding). Una, concreta e inmediata, era mejorar un trabajo ya realizado, pues algunas reseñas habían aparecido ya en mi página web. Otra, general y de más alcance, era promover un poco más la mejor literatura y avivar la conversación sobre libros y autores valiosos: a estas alturas no creo en las estadísticas de lectura y sí en la capacidad de transformación de los buenos libros y en la importancia de que lleguen aunque solo sea a un buen lector más. Con una frase de un personaje de Evelyn Waugh, en estas cuestiones tengo claro que los juicios cuantitativos no valen.

Además, también deseaba indicar lecturas posibles para un lector joven actual. Sé bien que no pocos adultos se asustan de los libros más antiguos –como si los lectores jóvenes no tuvieran capacidad suficiente para enfrentarse a ellos– y aquí, sin entrar en detalles, sólo puedo decirles que se confunden. Los lectores jóvenes

3 *Una espléndida sinceridad*, edición digital y en papel en Madrid: BibliotecaOnline, 2019.

4 *La discreción del bien*, edición en amazon para Kindle, 2014.

5 *El secreto de la belleza*, edición en amazon para Kindle, 2014.

6 *La esperanza del rescate*, edición en amazon para Kindle, 2014.

de hoy pueden llegar a descubrir, como ayer hicimos muchos que no tenemos ni más inteligencia ni más capacidad que las tuyas, que la recompensa es grande para quienes vencen los primeros obstáculos que les pueden presentar unos términos algo desusados o las descripciones de unos ambientes con los que no están familiarizados.

Mi propósito no era el de preparar reseñas exhaustivas sobre las obras de los autores correspondientes, sino, principalmente, señalar aspectos o enfoques que subraya Chesterton y que a mí me parecen de interés. El tono que buscaba era el de un lector que habla con otros lectores y no el de quien hace unos estudios completos, que requerirían más relecturas y un dominio, mayor del que yo tengo, de los idiomas originales y de los antecedentes literarios de cada escritor. Además de a Chesterton, para ciertos comentarios recurrí a otras biografías o ensayos, a los que acudí casi siempre después de la lectura de las obras correspondientes.

Decidí traducir con libertad (tal vez a veces excesiva) algunos textos de Chesterton, y modificar a mi gusto las traducciones de otros, con el fin de presentar las ideas del modo que me parece más claro y ordenado. A veces opté por mantener las comillas, cuando los textos son literales de la traducción que menciono, y otras veces no, pero procurando que se deduzca su origen con claridad. Se pueden poner objeciones justas a este modo de hacer pero en mi descargo alego que nunca dejo de poner las referencias a los originales para quien desee comprobar que no manipulo su sentido.

Además, al comprensible reparo que algunos sienten hacia la forma en que selecciono y recorto textos, opongo que ya el mismo Chesterton decía que de los personajes históricamente más importantes –

como Jesucristo, Sócrates, Buda o San Francisco— la inmensa mayoría de la gente no conoce más que una colección de fragmentos y, sin embargo, de todos ellos se puede deducir su grandeza. Más aún, continuaba, suelen ser las ediciones literales y las obras completas las que caen en el olvido, mientras que los libros con selecciones de citas bien escogidas son «los que han revolucionado el destino del mundo»⁷.

Así que, después de las profundas revisiones que preparé para las terceras ediciones de *Gramática de la gratitud* y de *Itinerarios lectores*⁸ que se publicaron en mayo de 2018 y en febrero de 2019, respectivamente, he vuelto a repasar *La eficacia del optimismo*, *Formas de la felicidad* y *Una espléndida sinceridad* para publicar nuevas y mejoradas ediciones de los tres libros en formato electrónico y en papel.

7 G. K. Chesterton, «Maeterlinck», *Tipos diversos*, Sevilla: Espuela de Plata, 2011, pp. 145-146.

8 *Itinerarios lectores*, edición digital y en papel en Madrid: BibliotecaOnline, 2019.

Introducción

Este libro tiene su origen en que, aunque había leído mucho a Dickens, decidí abordar y comentar todos sus libros después de leer la biografía que le dedicó Chesterton. Me puse manos a la obra cuando pensé que, sólo después de leerlos, estaría en condiciones de aprovechar bien la lectura de *Appreciations and Criticisms of the Works of Charles Dickens*, la colección de prólogos que Chesterton puso a sus obras. Otro aliciente más fue que, al ir leyendo los artículos semanales de Chesterton en *The Illustrated London News*, vi que hacía continuas referencias a personajes y situaciones dickensianas: se ve que fue una lectura entusiasta de sus años jóvenes que dejó huellas profundas en su imaginación.

En su momento, además de leer las obras que no conocía, repasé varias que había leído hace mucho tiempo y busqué algunas escenas destacadas de otras, sobre todo cuando Chesterton las glosaba. Luego, para preparar los comentarios a cada una, presté atención a las valiosas observaciones que suele hacer Dickens sobre los niños y los jóvenes: sobre su mundo interior y sobre los modos de tratarlos, y en especial sobre los métodos o los estilos educativos que detestaba. Y, como es lógico, tomé notas de aspectos que me parecen reveladores de cualidades literarias o de rasgos humanos de interés.

Para la segunda edición de junio de 2016, que planeé poco después de la primera debido a las sugerencias y observaciones que me hicieron algunos lectores, releí varias novelas largas de Dickens para mejorar las reseñas que había puesto en su momento. Hice también un plan para leer prácticamente todas las ediciones en castellano de sus relatos cortos y así estar en

condiciones de preparar unos comentarios orientativos sobre ellos. Además, leí una biografía extensa firmada por Claire Tomalin y los ensayos *Dickens enamorado*, de Amelia Pérez de Villar, y *El universo de Dickens*, de Mariano Fazio. Para esta tercera edición, de septiembre de 2019, he dado un repaso al texto para incluir nuevas referencias a Chesterton y otros autores, así como para quitar erratas y fallos de redacción que siempre se cuelan.

Al final de cada comentario a los libros de Dickens indico la o las ediciones en castellano que yo he utilizado: a ellas corresponden las citas que pongo. A no ser que diga otra cosa, las referencias a Chesterton, con textos entrecomillados o no, están tomadas o de su ensayo biográfico sobre Dickens o del prólogo que puso a ese libro concreto en *Appreciations and Criticisms*. Aunque tal vez bastaría con señalar que, para descargar versiones originales de algunos libros, se puede recurrir a www.gutenberg.org, pongo las direcciones concretas porque no está de más indicarlas.

Por último, deseo advertir de que mis reseñas componen una lectura de Dickens guiada por Chesterton y que, por tanto, no pretendo presumir de que sea completa o de que sea la única. Por lo que yo conozco, nadie como Chesterton tiene (o tenía en su época) una visión tan amplia de la literatura inglesa contemporánea e inmediatamente posterior a Dickens, pero no ignoro que sus observaciones y enfoques podrían ampliarse y, algunos, discutirse. Con todo, estoy seguro de que, con *La eficacia del optimismo*, tanto la genialidad de Dickens como la penetración crítica de Chesterton –igual que la capacidad de transformación que tiene la visión alegre y esperanzada del mundo y de la gente que ambos compartían–, quedarán más que claros y estimularán la lectura directa de los libros de ambos, que es de lo que se trata.

COMENTARIO GENERAL

Breve información biográfica

Charles Dickens nació en 1812, en Portsmouth, Hampshire. Su familia se trasladó a Londres en 1814; a Chatham, Kent, poco tiempo después; y, pronto, de nuevo a Londres. Años más tarde diría que no se sintió muy bien cuidado durante su infancia por más que fueran años felices. Fue un lector voraz desde niño pero comenzó a ir a una escuela después de cumplir 9 años.

Cuando su padre fue denunciado por impago de sus deudas, y enviado a la prisión de Marshalsea – situación que retrataría en *La pequeña Dorrit* –, parte de su familia se fue a vivir con él a la prisión, tal como la ley permitía, pero al pequeño Dickens lo enviaron a vivir con unos familiares.

A los doce años comenzó a trabajar doce horas diarias en una fábrica de betún para, con el dinero que ganaba, poder ayudar a su familia. Después de algunos meses, su familia pudo salir de la prisión de Marshalsea y mejoró su situación económica debido a una herencia, pero su madre le obligó a seguir trabajando en la fábrica, una decisión que Dickens nunca olvidaría.

Trabajó luego como pasante de un bufete, después transcribiendo sesiones de los tribunales de justicia, y, más adelante, como taquígrafo en el Parlamento. Todas estas experiencias fueron importantes para la galería tan rica de personajes y la descripción de tantos ambientes como aparecen en sus obras. A los 21 años empezó a escribir para los periódicos como reportero, y como cronista parlamentario y periodista político.

Para su primer libro, en 1836, reunió artículos que había publicado ya en varios periódicos y revistas. Ese año fue nombrado editor de la revista *Bentley's Miscellany*, puesto en el que permaneció hasta 1839, y le propusieron escribir *Aventuras de Pickwick* (según el título de la edición española que cito abajo, o *Los papeles póstumos del club Pickwick* en otras ediciones), que publicó en entregas sucesivas a lo largo de los años 1836 y 1837 y fue su primer éxito.

Se casó en 1836 con Catherine Thompson Hogarth, con la que tuvo diez hijos y de la que se separó en 1858. Entonces el mundo se dividió en dos para él: quienes le apoyaron en su relación con la actriz Nelly Ternan, oculta para la opinión pública, y quienes le reprocharon su conducta con su mujer. Trató a sus hijos de modo desigual, también debido al frenesí de su actividad profesional y de sus muchas ocupaciones filantrópicas. Es notable que nunca necesitase de tranquilidad externa para escribir y para cumplir los plazos de entrega de sus obras.

El año 1837 Dickens conoció al crítico John Forster (1812-1876), que se convirtió en su mejor amigo, primer lector y también corrector de sus obras, su agente comercial y, más adelante, a petición del mismo Dickens, su biógrafo. Luego fue publicando novelas largas y relatos cortos en los años sucesivos, todos con gran aceptación y algunos con muchísimo éxito.

Fue fundador, director o editor, y propietario, de algunos periódicos y revistas. Con otros socios, en 1846, fundó y fue el primer director del periódico *The Daily News*, puesto en el que le sucedió pronto John Forster. Puso en marcha y dirigió las revistas semanales *Master Humphrey's Clock* (1840-1841), *Household Words* (1850-1859) y *All the Year Round* (1859-1895) – de la que fue director hasta su muerte, ocupación que

asumió entonces su hijo mayor—. En ellas publicó por entregas algunas novelas suyas, relatos propios, relatos de otros, y relatos concebidos y escritos en colaboración con otros escritores.

Viajó dos veces a Estados Unidos —la primera volvió disgustado y la segunda satisfecho— y muchas a distintos países europeos, Francia en especial. Trató a escritores populares de su época y de otros países, unos porque fueron a verle a él a Inglaterra y otros porque los conoció con ocasión de sus viajes, como Edgar Allan Poe, Washington Irving, Alexandre Dumas, Jules Verne, Fiódor Dostoievski o Hans Christian Andersen.

Fue un hombre aclamado y querido. Le gustaba mucho hacer lecturas públicas de sus obras, dramatizándolas, actividad remunerada que practicó intensa y triunfalmente los últimos años de su vida. Sobrevivió a un famoso accidente ferroviario, que sucedió el 9 de junio de 1865, cuando siete vagones del tren en el que viajaba cayeron desde un puente que estaba en obras, y colaboró activamente a la hora de ayudar a los heridos.

Tuvo un ataque de apoplejía y murió en su casa de Gad Hill Place, Higham, Kent, el 9 de junio de 1870.

G. K. Chesterton: *Charles Dickens*

Reproduzco a continuación, algo ampliada, la reseña sobre este libro que puse en *Gramática de la gratitud*.

Allí digo que fue una biografía que provocó una nueva consideración de Dickens hasta el punto de que un editor decidió volver a publicar todos sus libros e invitó a Chesterton a prologarlos. Con el paso del tiempo, muchos admiradores y especialistas en Dickens consideran que la mejor obra que se ha escrito

sobre él sigue siendo esta ⁹. Es también la biografía chesteroniana más conocida, algo lógico pues Dickens es un autor tan popular que cualquiera puede contrastar las propias opiniones con las de Chesterton y darse cuenta de qué acertados son sus juicios. Y, para quien desee hacerse cargo del don que tenía Chesterton para llegar al núcleo de la obra y la personalidad de sus biografiados, es una buena recomendación decirle que comience por esta semblanza.

Aspectos que se destacan en ella son, entre otros, la capacidad de Dickens para conmovir y divertir al mismo tiempo, su talento para crear personajes secundarios inolvidables, o su conexión total con la gente común. En cuanto a su personalidad, Chesterton señala que lo esencial en su carácter era «que el sentido común iba unido con una sensibilidad descomunal», pero eso se precisa bien: «por sentido común entendemos una sensibilidad debidamente repartida en todas las direcciones normales, mientras que sensibilidad viene a significar la receptividad especializada en una sola dirección. Y aquí está la inconveniencia, porque la sensibilidad en sí no es lo malo, sino la especialización; esto es, la falta de sensibilidad para todas las demás cosas. (...) A este equilibrio de las sensibilidades es a lo que llamamos sentido». Esa capacidad de conectar de lleno con las emociones de la gente justifica que Chesterton hable de Dickens como de «un conductor

9 Dos ejemplos:

–«In 1927 T. S. Eliot was to write, 'there is no better critic of Dickens living than Mr Chesterton'». Ian Ker, *G. K. Chesterton: A Biography* (2011), Oxford University Press, edición para Kindle, loc. 3893-94.

–Chesterton es «probablemente el mejor crítico de la obra de Dickens». Peter Ackroyd, *Dickens: el observador solitario* (Dickens, 1990), Barcelona: Edhasa, 2011, p. 128.

Con todo, es cierto que si Chesterton ve al mejor Dickens en sus obras optimistas de juventud, hay otros críticos que ven sus obras de juventud como precursoras de las últimas, más oscuras e incluso pesimistas. Discute un poco la cuestión William Oddie, *Chesterton and the Romance of Orthodoxy. The Making of GKC 1874-1908* (2008), New York: Oxford University Press, 2008, pp. 320 a 322.

de multitudes» que «consiguió lo que quizá no haya logrado verdaderamente ningún estadista inglés: levantar al pueblo». A eso le ayudó mucho también su talante positivo: para Dickens «el optimista es mucho mejor reformador que el pesimista; el que está persuadido de que la vida es excelente es el que más la modifica».

Como en todas las biografías que firma Chesterton, también en esta sitúa históricamente al autor, contrasta sus méritos con los de otros escritores, y hace muchas observaciones literarias luminosas. Ese modo de plantear la crítica, no tanto de observar los defectos o los trucos del autor como de atender a su mundo interior y al de su público, sirve para dar al lector una perspectiva más justa. Por otra parte merece ser destacado que a Chesterton le gusta incidir en la condición de hombre común de sus biografiados, e insistir en que su éxito se debe también a que son hombres que sufren y se alegran como los demás pero, eso sí, saben expresar luego esos sentimientos con un gran talento poético. Es significativa su frase de que «Dickens permanecerá como señal imperecedera de lo que ocurre cuando un gran genio de las letras tiene un gusto literario coincidente con el del común de los hombres».

Señala Ian Ker cómo Chesterton, al apuntar que Dickens era inconscientemente medieval –por ejemplo, aunque no creía en el diablo como en una criatura personal, paradójicamente creaba un diablo personal en cada uno de sus libros y, así, un tipo como el Quilp de *Almacén de Antigüedades* se puede considerar una especie de diablo medieval característico¹⁰— estaba poniendo en práctica el papel propio del crítico literario tal como él lo veía: el de decir sobre los autores

10 Ian Ker, G. K. Chesterton: *A Biography* (2011), Oxford University Press, edición para Kindle, loc. 3660-63.

no aquellas cosas que ellos ya saben y dicen de sí mismos, sino aquellas de las que no son conscientes¹¹. Cuenta también Ker que, a la observación típica de un crítico que se quejaba de la imprecisión del libro, y para ejemplificarlo mencionaba que Chesterton decía que todo lo que Dickens escribía era una obra de arte, incluidas las postales, cuando en su época ni siquiera habían sido inventadas, Chesterton replicó que precisamente ahí estaba un gran ejemplo de la propensión que tenía Dickens de ir por delante de su tiempo¹².

Pongo, además, otros dos comentarios de Chesterton, tomados de esta biografía, a los que no me referí en *Gramática de la gratitud*.

Cuando Chesterton habla de que, con frecuencia, en sus años se podían escuchar o leer frases imprecisas del estilo «¿por qué no tenemos hoy grandes hombres como (...) Dickens?», a continuación comenta: «Aunque estas expresiones parezcan (...) arbitrarias y vagas, no debemos pasar de largo ante ellas. “Grande”, por supuesto, significa algo, y la prueba de la efectividad de su significado la ofrece, mejor que cosa alguna, el modo instintivo y resuelto con que aplicamos la calificación a unos determinados hombres y no a otros (...). El término encaja, sin duda, en un objeto definido: Dickens es lo

11 Ian Ker, *G. K. Chesterton: A Biography* (2011), Oxford University Press, edición para Kindle, loc. 3670-74.

Esa idea de Chesterton está en el prólogo que puso a *Almacén de antigüedades*, texto contenido en *Appreciations and Criticisms of the works of Charles Dickens*. El párrafo completo, en inglés, dice: «The function of criticism, if it has a legitimate function at all, can only be one function – that of dealing with the subconscious part of the author’s mind which only the critic can express, and not with the conscious part of the author’s mind, which the author himself can express. Either criticism is no good at all (a very defensible position) or else criticism means saying about an author the very things that would have made him jump out of his boots».

12 Ian Ker, *G. K. Chesterton: A Biography* (2011), Oxford University Press, edición para Kindle, loc. 3853-55.

que quiere decir ese término. Hasta los exquisitos y desventurados pedantes que no pueden leer sus libros sin exasperación, le colgarán el predicado como la cosa más natural del mundo, sin pararse a pensarlo. Aún éstos, no teniéndole por buen escritor, sienten que Dickens es un gran escritor. Se le trata como a un clásico, es decir, como a un rey del que se puede desertar, pero a quien no cabe destronar».

Otro texto, donde se alude al secreto del particular realismo fantasmagórico de Dickens (que, dicho entre paréntesis, pone de manifiesto tal vez la deuda más importante que Chesterton contrajo con Dickens), dice así: «En las descripciones de Dickens hay detalles – una ventana, una verja, el ojo de la cerradura de una puerta– que cobran una vida demoníaca. Las cosas parecen más reales de lo que realmente son. Es cierto que tal grado de realismo no existe en la realidad; es el realismo insostenible de un sueño. Un realismo así sólo se logra cuando uno entra por entre las cosas llevando consigo sus propios sueños; jamás cuando se va hacia ellas, bien abiertos los ojos, para observarlas mejor. El propio Dickens nos da un ejemplo insuperable de cómo, en momentos de distracción, esa suprarrealidad minuciosa iba formándose en él. Entre los cafés a los que a veces se acogía en aquellos días de desolación, menciona uno en St Martin's Lane "del que sólo recuerdo que estaba cerca de la Iglesia, y que tenía en la puerta pintado, sobre un cristal en óvalo, COFFEE ROOM dirigido hacia la calle. Cada vez que me encuentro ahora en algún café de muy diferente clase, pero donde haya una inscripción en el cristal, y la leo desde dentro, del revés, MOOREEFOC (como a menudo hacía entonces, en la desmayada ausencia de mis ensoñaciones), siento que me da un vuelco el corazón". Esas sílabas locas, MOOREEFOC, pueden servir de lema de un realismo efectivo; son la piedra angular donde se asienta su

primer principio, el principio según el cual lo más fantástico de todo es, a menudo, el hecho más preciso. Y Dickens aplicó ese realismo mágico, como de danza de duendes, por doquier. Su obra vive con la vida de los objetos inanimados. La fecha de encima de la puerta se pone a bailar sobre Mr. Grewgious (*Edwin Drood*); el llamador hace muecas a Mr. Scrooge (*Canción de Navidad*); desde un fresco del techo un romano señala a Mr. Tulkinghorn (*Casa Desolada*); y a Tom Smart (*Pickwick*) le mira de reojo el viejo sillón. Todos estos hechos son 'mooreeffócicos'; si uno los ve, es porque no los mira»¹³.

Edición manejada: *Charles Dickens* (1906). Valencia: Pretextos, 1995; 210 pp.; trad. de Emilio Gómez Orbaneja; ISBN: 84-8191-052-X.

13 Aquí no está de más recordar un comentario de Tolkien acerca de lo mismo, en el cual trata de señalar cómo la visión del *Mooreeffoc* renueva nuestra mirada, pero cómo la creación literaria de fantasía puede hacerlo de una forma más poderosa: «Los cuentos de hadas, naturalmente, no son el único medio de renovación o de profilaxis contra el extravío. Basta con la humildad. Y para ellos en especial, para los humildes, está *Mooreeffoc*, es decir, la Fantasía de Chesterton. *Mooreeffoc* es una palabra imaginada, aunque se la pueda ver escrita en todas las ciudades de este país. Se trata del rótulo "Coffee-room", pero visto en una puerta de cristal y desde el interior, como Dickens lo viera un oscuro día londinense. Chesterton lo usó para destacar la originalidad de las cosas cotidianas cuando se nos ocurre contemplarlas desde un punto de vista diferente del habitual. La mayoría estaría de acuerdo en que este tipo de fantasía es ya suficiente; y en que siempre abundarán materiales que la nutran. Pero sólo tiene, creo yo, un poder limitado, por cuanto su única virtud es la de renovar la frescura de nuestra visión. La palabra *Mooreeffoc* puede hacernos comprender de repente que Inglaterra es un país harto extraño, perdido en cualquier remota edad apenas contemplada por la historia, o bien en un futuro oscuro que sólo con la máquina del tiempo podemos alcanzar; puede hacernos ver la sorprendente rareza e interés de sus gentes, y sus costumbres y hábitos alimentarios. Pero no puede lograr más que eso: actuar como un telescopio del tiempo enfocado sobre un solo punto. La fantasía creativa, por cuanto trata de forma fundamental de hacer algo más —de recrear algo nuevo—, es capaz de abrir nuestras arcas y dejar volar como a pájaros encerrados los objetos allí encerrados».

J. R. R. Tolkien, «Cuentos de hadas» (On Fairy Tales, 1938), en *Árbol y Hoja* (Tree and Leaf: including the poem "Mythopoeia"), Barcelona: Minotauro, 2002, 3ª reimpr., pp. 72 y 73.

Edición, en inglés, en <http://www.cse.dmu.ac.uk/~mward/gkc/books/CD-1.html> (primera parte) y <http://www.cse.dmu.ac.uk/~mward/gkc/books/CD-2.html> (segunda parte).

G. K. Chesterton: *Appreciations and Criticisms of the Works of Charles Dickens*

Como emplearé bastantes textos de este libro más adelante, reproduzco a continuación la breve reseña que hice para *Gramática de la gratitud*.

En él se contiene una recopilación de los prólogos que Chesterton puso a las obras de Dickens, entre 1907 y 1911, por encargo de la editorial J. M. Dent & Son para la colección *Everyman Library*. Los libros que Chesterton prologó fueron: *Sketches by Boz*, *Pickwick Papers*, *Nicholas Nickleby*, *Oliver Twist*, *Old Curiosity Shop*, *Barnaby Rudge*, *American Notes*, *Pictures from Italy*, *Martin Chuzzlewit*, *Christmas Books*, *Dombey and Son*, *David Copperfield*, *Christmas Stories*, *Bleak House*, *Child's History of England*, *Hard Times*, *Little Dorrit*, *A Tale of Two Cities*, *Great Expectations*, *Our Mutual Friend*, *Edwin Drood*, *Master Humphrey's Clock* y *Reprinted Pieces*.

Son comentarios no muy extensos que, normalmente, se centran en algún o algunos aspectos que a Chesterton le interesa resaltar. Con su conjunto consigue su objetivo de poner a Dickens en perspectiva: cuál es su estatura en comparación con sus contemporáneos; cuáles son los méritos y cuáles los fallos de sus relatos, tanto los literarios como los que se refieren a sus apreciaciones humanas o históricas; qué personajes están conseguidos y cuáles no; qué críticas sociales o históricas son certeras y cuáles están algo desenfocadas.

En la introducción, Chesterton dice que las novelas de Dickens pueden ser leídas en cualquier orden. Es

más, que cualquier orden de capítulos también sirve, pues cada parte es tan divertida y está tan viva que las novelas se pueden leer hacia atrás: «esto no es caos, es eternidad». Al mismo tiempo es cierto que, para comprender mejor algunas obras, es útil saber cuáles van primero y cuáles van después. Un ejemplo es el de que, después de que se le reprochaba el haber pintado de forma tan oscura al judío Fagin en *Oliver Twist*, se sintió forzado a ser más justo y amable con los judíos: por eso creó al viejo Aaron de *Nuestro común amigo*, que no es que sea una exageración de las virtudes judías, sino que no es un personaje terrenal y, como muchas peticiones públicas de perdón, tampoco resulta muy convincente.

Chesterton subraya que Dickens hizo notar los cambios sociales y el núcleo de algunos acontecimientos históricos de forma instintiva, mucho mejor que los muy cultos, que novelistas como W. M. Thackeray o historiadores como Thomas Carlyle. Subraya también que Dickens siempre vio a sus personajes, en especial a los de baja condición social, como personas, individualmente, y nunca se le ocurrió escribir novelas de tipo sociológico. Y puntualiza que sus teorías fueron menos importantes que sus creaciones, porque era un genio, aunque él pensara que sus teorías eran más importantes, porque era un hombre.

Edición manejada: *Appreciations and Criticisms of the works of Charles Dickens* (1911), <http://www.gutenberg.org/ebooks/22362>.

George Orwell: *Charles Dickens*

Muchas observaciones bien traídas sobre la vida y la obra de Dickens están en este largo ensayo que le dedicó George Orwell, muy deudor de Chesterton,

al que se refiere varias veces pero al que podría citar más. En concreto, Orwell subraya cómo la de Dickens es una crítica moral a la sociedad en la que vive, que se basa, sobre todo, en su odio profundo a cualquier clase de tiranía; y que la imprecisión de su descontento, el hecho de que sus diatribas puedan ir en cualquier dirección donde se dé un comportamiento abusivo, es algo que le asegura su permanencia ¹⁴.

En una de las notas al pie hace una referencia interesante a la religiosidad de Dickens: en una carta que dirige al menor de sus hijos, cerca del final de su vida, en 1868, Dickens le dice que nunca le atosigó en el pasado con formalismos religiosos y que, por eso, tal vez en ese momento se muestre dispuesto a seguir la recomendación que le hace: «No abandones nunca la sana costumbre de rezar tus oraciones por la noche y por la mañana. Yo nunca he dejado de hacerlo, y sé el consuelo que procura».

George Orwell. «Charles Dickens», 11 de marzo de 1940, en *Ensayos* (Essays, 1928-1949). Barcelona: Debate, 2013; 975 pp.; trad. de Manuel Cuesta, Osmodiar Lanpio, Miguel Martínez-Lage, Juan Antonio Montiel, Inga Pellisa, Jordi Soler, Miguel Temprano; prólogo de Irene Lozano; ISBN: 978-84-9992-042-9.

14 En uno de sus artículos Chesterton comenta un libro que se había publicado sobre Dickens en el que se le calificaba de socialista y apunta que tal afirmación no responde a la verdad pues Dickens atacó sin distinción a todo tipo de personajes déspotas: por supuesto, a hombres de negocios o comerciantes que abusaban de sus empleados o clientes, pero también a políticos o funcionarios que lo hacían sobre los ciudadanos en nombre de teorías igualitarias. Igual que habló, podríamos añadir, de padres o madres que maltratan a sus hijos pequeños, de hijos adultos que lo hacen a sus padres ancianos, de profesores que se comportan de modo canallesco con sus alumnos, etc. Indica Chesterton que Dickens se propuso dar voz y defender a quienes no tienen poder y recordar a los poderosos que ellos también son hombres y que, por tanto, pueden ser y a veces son malvados.

Artículo «Dickens as Socialist», *The Illustrated London News*, 2 de enero de 1909, *Collected Works*, volume XXVIII, *The Illustrated London News 1908-1910*. San Francisco: Ignatius Press, 1986.

Peter Ackroyd: *Dickens: el observador solitario*

En esta ordenada biografía se dan a conocer con detalle los hechos de la vida de Dickens y las posibles vinculaciones entre ellos y los incidentes que aparecen en sus novelas. Aparte de las cuestiones personales, en ella se tratan con amplitud los pormenores de la confección de sus obras, sus relaciones con editores e ilustradores, las aventuras editoriales a las que se lanzó, sus viajes, y sus giras para leer teatralmente algunos tramos de sus obras.

Ackroyd habla de aquellos asuntos en los que Dickens abrió camino y, entre otros, señala que, con *Aventuras de Pickwick*, revolucionó la forma de vender y presentar la ficción narrativa, no porque la fórmula fuera desconocida sino por la novedad de redactar un texto original y ponerlo a la venta mensualmente al precio de un chelín; o que, con *Oliver Twist*, publicó «la primera novela de la literatura inglesa con un niño como héroe o protagonista de la intriga».

Menciona dos rasgos en los que vale la pena reparar: uno, que la genialidad de Dickens se afianzó en el ambiente de cultura popular que se respiraba en las calles de Londres¹⁵; otro, que a lo largo de sus novelas presenta niños desvalidos que actúan como revulsivos de nuestra conciencia. Y aunque cita sólo dos veces a Chesterton, una para indicar que, probablemente, sea

15 Viene a decir esto también Terry Eagleton cuando señala que la prodigiosa capacidad imaginativa y la maestría retórica de Dickens tienen su origen en que, «a diferencia de lo que sucedió en los casos de George Eliot o Henry James, siguió en contacto con la parodia, la sátira, el melodrama, la balada sentimental, la leyenda oral, el teatro popular y la cultura cotidiana». Y que «la acentuada falta de relieve de sus personajes puede constituir un reflejo del arte de la calle, pero (...) dice también mucho sobre la propia calle, contribuyendo, de esta manera, a elevar la parodia, el esperpento y el retrato de trazo grueso, a una nueva categoría de percepción artística».

Terry Eagleton, *La novela inglesa: una introducción* (English Novel: an introduction, 2005), Madrid: Akal, 2009, pp. 210-211.

el mejor crítico de las obras de Dickens, se pueden detectar más huellas suyas en las apreciaciones que hace.

Peter Ackroyd. *Dickens: el observador solitario* (Dickens, 1990). Barcelona: Edhasa, 2011; 703 pp.; col. Biografía; trad. de Gregorio Cantera; ISBN: 978-84-350-2800-4.

Claire Tomalin: *Charles Dickens*

En la portada de la edición en castellano de esta biografía se anuncia que esta «vida del mejor escritor inglés, doscientos años después de su nacimiento, se lee como una de sus novelas». Y, en efecto, es un libro muy ameno porque la narración es excelente y, al seguir los pasos de la interesante vida de Dickens, se pone de manifiesto su fascinante personalidad. Esta se condensa en un rico y largo párrafo final en el que se afirma que Dickens fue «la víctima infantil, el joven de ambición irrefrenable, el reportero, el trabajador demoníaco, el caminante incansable. El radical, el protector de los huérfanos, de los necesitados, el hombre de las obras de caridad, el republicano. El que aborrecía y amaba a América. El anfitrión de fiestas, el mago, el viajero. El autor satírico, el surrealista, el hipnotizador. El hijo indignado, el buen amigo, el mal esposo, el bravucón, el sentimental, el amante secreto, el padre desesperado. El francófilo, el amigo de los juegos, el admirador de los circos, el Jefe, el fumador, el bebedor, el bailarín de danzas escocesas y marineras, el actor, el comediante histriónico. Demasiado contradictorio para ser un caballero... pero maravilloso. (...) Pero, por encima de todo, sencillamente, el gran escritor trabajador que puso un Londres decimonónico a la vista de todos y observó y enaltecía a los pequeños seres que vivían al margen de la sociedad».

Al contar pormenorizadamente los hechos conocidos de la vida de Dickens, Tomalin sigue dos líneas con especial interés. Una es la de la enorme generosidad de Dickens al implicarse personalmente y sin regatear medios –dinero, tiempo, preocupación– para resolver necesidades concretas de muchas personas necesitadas: en particular, se detiene a explicar su esfuerzo para sacar adelante un hogar de rehabilitación de prostitutas, con la gran ayuda económica de la baronesa Angela Burdett-Coutts (1814-1906). Otra es la de las relaciones que tuvo con su mujer, amorosas y cordiales durante muchos años, y ásperas e injustas cuando se divorció de ella; y las equívocas relaciones que mantuvo con Nelly Ternan (sobre quien Tomalin ha escrito también un libro). La gran simpatía que la biógrafa siente por Dickens no le impide criticar su comportamiento: por un lado, en su trato con las mujeres –«es más fácil apreciar a Dickens excluyendo a las mujeres que hubo en su vida»–; y, por otro, aunque fue siempre muy amigo de sus amigos varones, en su trato implacable e incluso vengativo con las personas que no actuaban según su criterio, no siempre certero –sus propios hijos, familiares, editores, amistades, etc.–.

Resulta sorprendente que, tan escrupulosa como es cuando intenta fijar qué sabemos con certeza y qué cosas son puras especulaciones, y tan respetuosa cuando reproduce acríticamente afirmaciones de Dickens de todo tipo, Tomalin manifieste su incredulidad acerca de que sus creencias religiosas fueran las que decía tener. De acuerdo con los datos que se poseen, afirma que Dickens despreciaba las exhibiciones de devoción pero que mantuvo toda su vida una actitud reverente hacia la idea de Dios. Sin embargo, asegura que Dickens no se creía las frases de consuelo sobrenatural que escribe cuando habla de la muerte de Nell en *Almacén*

de antigüedades (con lo cual se sobreentiende que tampoco se las cree cuando, una y otra vez, en muchos más relatos en los que muere alguien, vuelve a esas mismas ideas sin desmentirlas jamás). Más aún, cuando Dickens escribe a un amigo, con motivo de la muerte de su cuñada Mary Hogarth y afirma que «¡ningún hombre que haya reflexionado alguna vez sobre la infinidad de despedidas que hay en esta vida puede poner en duda la existencia de otra!», Tomalin desdeña ese comentario y asevera que, «práctico y preciso a la hora de hacer el bien en su vida, Dickens se permitía a veces perderse en fantasías fútiles cuando abordaba temas espirituales».

Claire Tomalin. *Charles Dickens* (Charles Dickens. A Life, 2011). Madrid: Aguilar, 2012; 565 pp.; trad. de Begoña Recasens; ISBN: 978-84-03-01255-4.

Amelia Pérez de Villar: *Dickens enamorado*

Ensayo biográfico que cuenta bien y resumidamente la vida de Dickens, pero que pone toda su atención en sus amores. Primero, con Maria Beadnell, la primera chica de la que estuvo enamorado y que le rechazó; luego, de Catherine Hogarth, su esposa durante más de veinte años; y, por último, de Nelly Ternan. El libro, útil para entender mejor a Dickens, se apoya en las biografías citadas de Chesterton, Ackroyd, Tomalin, y otros; pero, sobre todo, recurre a la correspondencia que Dickens intercambió con unos y otros.

Se reproducen algunas de las muchas cartas entre Dickens y Beadnell, que dan idea de cómo fue su relación y, también, cuánto pudo trasladar de aquellos sentimientos, en concreto, a la descripción que hace de los primeros amores de David Copperfield. También hay constancia epistolar de que, después de muchos

años sin contacto, hacia 1855, Dickens se reencontró de nuevo con Maria Beadnell y, al ver en ella el deterioro del tiempo, sufrió una enorme decepción que reflejaría, con sarcasmo cruel, en escenas de *La pequeña Dorrit*.

Queda claro que la conducta de Dickens con estas tres mujeres no fue siempre noble, ni mucho menos, pero así como Tomalin es dura cuando trata del asunto, la autora de este ensayo prefiere terminar, en mi opinión con acierto, con una frase comprensiva de Chesterton: «Generoso lo fue siempre; pero el aprendizaje de la vida había sido para él tan difícil que no siempre resultó un hombre de trato fácil. Y si nada jamás desmintió su buen corazón, a veces falló su buen carácter».

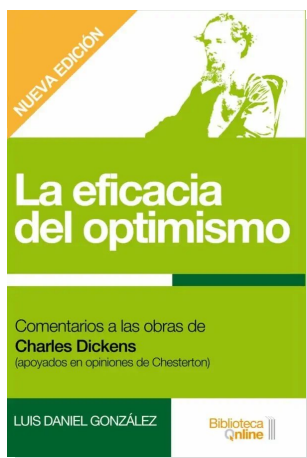
Amelia Pérez de Villar. *Dickens enamorado: un ensayo biográfico* (2011). Madrid: Fórcola, 2012; 189 pp.; ISBN: 978-84-15174-34-9.

Mariano Fazio: *El universo de Dickens. Una lección de humanidad*

Este libro, que se apoya en los contenidos de las obras de Dickens, busca poner en claro algunas de sus creencias de fondo por lo que, indirectamente, hace notar la inexactitud de comentarios como los de la biografía de Claire Tomalin a los que me refiero atrás. El autor, después de una breve biografía de Dickens, habla de dieciocho novelas o relatos suyos. En cada capítulo da el argumento de la obra en la que se fija y, con numerosas citas, suele centrarse luego en los rasgos principales de algún personaje seleccionado.

En la introducción se confiesa que si a Dickens se le ha acusado a veces de moralista, cosa que no es en sí misma negativa, este libro también lo es y, de hecho, al final de cada capítulo se añade alguna reflexión acerca

¿Quieres seguir leyendo?



Acabas de leer el comienzo de *La eficacia del optimismo*, de Luis Daniel González. El libro completo recorre prácticamente todas las obras de Charles Dickens, de *Sketches by Boz* a *El misterio de Edwin Drood*, de la mano de los comentarios de G. K. Chesterton: una lectura de lector a lector que anima a abrir los libros.

Comprar el libro completo ›

bibliotecaonline.es/la-eficacia-del-optimismo-comentarios-a-las-obras-de-charles-dickens

QUÉ ENCONTRARÁS EN EL LIBRO

- **Comentario general.** La vida de Dickens, las biografías y ensayos de Chesterton, Orwell, Ackroyd, Tomalin, Pérez de Villar y Fazio, y una visión de conjunto de su obra.
- **De Boz a Canción de Navidad.** Escenas de la vida de Londres, Aventuras de Pickwick, Oliver Twist, Nicholas Nickleby, Almacén de antigüedades, Barnaby Rudge y los relatos navideños.
- **De Martin Chuzzlewit a La pequeña Dorrit.** Martin Chuzzlewit, Dombey e Hijo, David Copperfield, Casa desolada, Tiempos difíciles y La pequeña Dorrit.
- **De Historia de dos ciudades a Edwin Drood.** Historia de dos ciudades, Grandes esperanzas, Nuestro común amigo, El misterio de Edwin Drood y los relatos cortos.

Cada comentario indica además la edición en castellano utilizada, para facilitar la lectura directa de Dickens.

Digital Reasons

bibliotecaonline.es

pedidos@bibliotecaonline.es

ISBN (papel): 978-84-17539-19-1



Escanea para comprar